

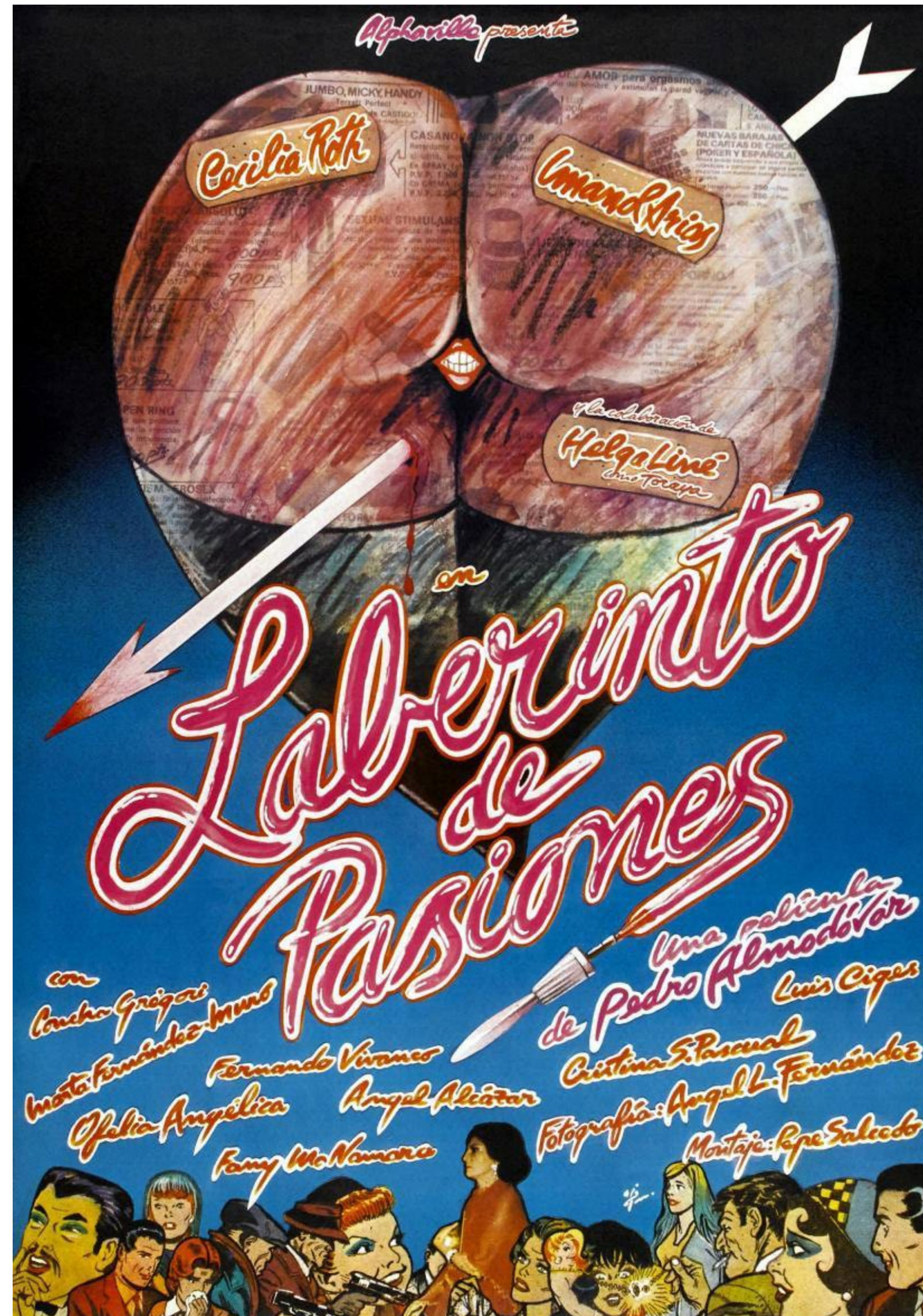


LABERINTO DE PASIONES (PEDRO ALMODÓVAR, 1982)

LABERINTO DE PASIONES, básicamente, es un melodrama del tipo *film noir*: la historia de una *femme fatale* que tiene de todo, pero aún está atormentada por su delicada psicología. En el proceso de recuperación de sus traumas se encuentra con un hombre huyendo de su pasado e identidad, ambos se enamoran, pero aún tienen que atravesar los obstáculos impuestos por la sociedad, la familia y sus propios miedos. Convenientemente, esta *femme fatale* es una *pop star* de una banda musical y este ambiente permite la fácil introducción de canciones y espectáculos, transformando *Laberinto de pasiones* en un melodrama musical. La mezcla de géneros crea el regocijo de esta película y la transforma en una película de culto, estuvo en cartelera durante diez años. Así es que *Laberinto* utiliza códigos cinematográficos distintos a los usuales de este género, transportando el significado melodramático a una parodia. *Laberinto de Pasiones* es el producto de una subcultura. Representa una era de la pérdida de esperanza y la decepción de los últimos días de Franco, con la consiguiente explosión emocional. Es la época en la que en España, como dice la madre de Angustias “Nos falta de todo pero no queremos de nada”.

Para concluir, el mundo de Almodóvar expresado en *Laberinto de Pasiones* no es accidental [...], es un documento cultural más allá de una simple comedia homosexual. España, o mejor dicho, Madrid de los años 80, es un laberinto de mensajes contradictorios y mitos en proceso de desintegración. La parodia de Almodóvar revisa esos mitos a través de formas hollywoodienses y los nuevos códigos culturales post-ideológicos, o sea los códigos del capitalismo occidental y el postmodernismo temprano.

BENHABIB, LIAT. *Almodóvar: el cine como pasión. Actas del Congreso Internacional “Pedro Almodóvar”*. Cuenca, 26 a 29 de noviembre de 2003, por Francisco A. Zurian Hernández, Carmen Vázquez Varela. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.



[VER ONLINE LABERINTO DE PASIONES](#)



LAS DROGAS Y EL SEXO van a ser, precisamente, dos de los temas de la película que, junto a su voluntad documental del Madrid de la movida, distancian a *Laberinto de pasiones* de la comedia canónica chico-conoce-a-chica de Hollywood. Pese a no ser tan explícito como sus idolatrados Warhol, Morrissey y Waters, Almodóvar demuestra en *Laberinto de pasiones*, de igual manera que en *Pepi Luci, Bom...*, su predilección por ciertas temáticas underground que eran consideradas tabú en el cine español anterior a la transición democrática: la libertad sexual y la drogadicción.

LOPEZ LEBOREIRO, DANIEL, CASTRO, ANTONIO (coord.). *Las películas de Almodóvar*. Madrid, JC Clementine Ediciones, 2010.



LABERINTO DE PASIONES (PEDRO ALMODÓVAR, 1982)

PEPI, LUCI, BOM y otras chicas del montón y, más tarde *Laberinto de Pasiones* son historias un tanto locas en las que chocan frontalmente unos personajes excéntricos que no albergan ninguna duda sobre el hecho de que el mundo se parece a lo que ellos son. Y para Pedro Almodóvar, la vida madrileña se parece, sin lugar a dudas, a una película. Una comedia de un género nuevo.

«El género de la película es el de las comedias delirantes, un género que me gusta mucho y del que siempre me he sentido muy cerca. [...] Cuando escribí el guion de *Laberinto de pasiones*, mi deseo era demostrar que Madrid era la primera ciudad del mundo, una ciudad donde acudía todo tipo de gente y donde podía pasar de todo. De hecho, en una versión del guion salían Dalí y el Papa, que se conocían en Madrid y vivía una gran historia de amor. Este pasaje se suprimió en la película, pero resume un poco el carácter de esta, a todas luces irónico, pero que mucha gente se tomó muy en serio y se puso a hacer publicidad de Madrid como si fuera realmente la ciudad más importante del mundo».

«El rodaje de la película no cambió realmente mi manera de trabajar con los actores: siempre me he comunicado con el espectador a través de ellos, incluso en los cortos mudos. Por supuesto ha habido una evolución, pero tengo que decir ante todo que no hay dirección de actores en general: hay una dirección especial para cada actor y es el actor el que requiere un tipo u otro de trabajo. La manera en que dirigí a McNamara no tiene nada que ver con el trabajo que haya podido hacer con otros actores. McNamara tiene una personalidad muy fuerte, es muy indisciplinado y posee una capacidad de comprensión limitada o, en todo caso, especial, debido a su carácter y también a que, durante el rodaje de *Laberinto de pasiones*, estaba siempre drogado; así que lo dirigía —y no es en absoluto peyorativo en una situación similar— como a un animal, de una manera muy evidente, chocante, básica, muy directa y muy violenta. Pero, al mismo tiempo, le dejaba mucha más libertad que a otros actores porque lo que quería obtener de él era la expresión de su propio personaje, de lo que él mismo era en su vida cotidiana, así que, intentaba provocarlo para que fuera lo más parecido posible a como era al margen de la película. Por otra parte, no estaba previsto que yo saliera en esa escena. Pero era tal la indisciplinada y la falta de atención de McNamara —era incapaz de recordar las marcas y se salía continuamente del campo—, que no podía dirigirlo desde detrás de la cámara. Tuve que entrar en el plano para darle las indicaciones necesarias y mantenerlo bien sujeto. Mi objetivo es conseguir que los actores expresen lo que yo quiero y de lo que tengo una idea muy concreta».



«La escritura no me resultó difícil, pese a que el argumento tenga, efectivamente, muchas ramificaciones. Lo más duro fue el rodaje en sí. Como principiante que era, ya que no había rodado más que películas en *Super 8*, aparte de *Pepi, Luci, Bom...*, que equivalía a un rodaje en *Super 8*, dirigir una comedia tan loca y tan febril no era nada evidente. La comedia disparatada, divertida e ilógica exige un gran dominio desde el punto de vista técnico. La acción es muy rápida, el ritmo narrativo debe ser muy sostenido y mantenerse tanto en la organización global de las secuencias como en cada una de las escenas. Se necesita mucha experiencia para poder transmitir ese sentido del ritmo. Creo que en aquella época no estaba preparado para rodar una película así, pero, finalmente el resultado fue bastante satisfactorio, aunque con el paso del tiempo creo que *Laberinto de pasiones* es una de las películas que podría haber sido mucho mejor desde el punto de vista técnico».

Pedro Almodóvar

STRAUSS, FRÉDÉRIC. *Conversaciones con Pedro Almodóvar*. Madrid: Akal, 2001.



AMBAS PELÍCULAS pueden ser consideradas auténticos docudramas; subyace en ellas un ferviente interés por reflejar el *modus vivendi* de un colectivo muy particular, sus formas de vida, de vestir socializar y sus manifestaciones plásticas.

«En los 70 y 80 las modas llevan el sello de la marginalidad y son indicativas de un nuevo cambio de rumbo, creando subculturas o modas culturales que mantienen signos o elementos comunes». La música, la jerga, el incremento de las drogas o el vestuario juegan un papel trascendental en su relación con la escenografía cinematográfica. Además, cabría resaltar la amalgama referencial y estética que confluye en el Madrid

de finales de los 70 y comienzos de la década venidera. El punk inglés, el glam rock y el pop norteamericano tendrán un importante papel a la hora de dotar de una estética a las primeras películas de Almodóvar. [...] También el kitsch —muy en sintonía con la tendencia narrativa del camp— está presente, sobre todo en *Laberinto de pasiones* (pensemos en la secuencia de la tienda de lámparas). Ambos films se presentan al historiador como interesantes continentes ricos en cuanto a documentación histórica de los años de transición. El comienzo de *Laberinto de pasiones* es, en este sentido, toda una declaración de intenciones: la secuencia se abre con un plano cenital que, paulatinamente, va incorporándose en la escena; el espacio no es otro sino El Rastro de Madrid, espacio de encuentro por excelencia de los jóvenes músicos, artistas, dibujantes de cómic y editores de fanzines que realizan el tránsito entre la contracultura underground entre los años 1977 y 1979. Los espacios más recurrentes serán, sin embargo, los locales de ensayo de incipientes grupos musicales. [...] De igual modo, las películas ejercen de auténtico catálogo de los club y bares de moda en aquellos años, destacando entre todos ellos el Rock-Ola. Será en *Laberinto de pasiones* donde encontremos una secuencia en la que el propio Almodóvar, junto con McNamara, canta uno de sus temas. Más interesante será el momento en que el grupo Ellos —compuesto por los integrantes de Radio Futura— se encuentra en el camerino. Al fondo, un cuadro de Las Costus y, en las paredes, pósteres de Radio Futura resaltan esa interacción entre realidad y ficción que caracteriza a la película. Dicha imbricación entre la exégesis fílmica y la realidad también queda patenta en una secuencia de *Laberinto de pasiones* rodada en el plató del estudio fotográfico de Pablo Pérez Mínguez, punto de encuentro habitual en aquellos años. La escena recoge el momento en que ruedan una fotonovela con McNamara como protagonista —posteriormente, esas fotografías ilustrarían una historia de Patty Diphusa—. El estudio del fotógrafo, por su parte, queda recogido en varios testimonios de la época [...] poniendo de manifiesto la veracidad de la narración almodovariana en cuanto a la escenografía de sus películas.

SALCEDO CALVO, MÓNICA. V Congreso Internacional de Historia y Cine: Escenarios del cine histórico (V, 2016, Getafe). Gloria Camarero Gómez, Francesc Sánchez Barba (eds.). Getafe: Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Cultura y Tecnología, 2017.

FICHA TÉCNICA

Título: **Laberinto de pasiones**
 Dirección: **Pedro Almodóvar**
 Año: **1982**
 Guion: **Pedro Almodóvar, Terry Lennox** (historia: **Pedro Almodóvar**)
 Productora: **Alphaville**
 Int.: **Cecilia Roth, Imanol Arias, Helga Liné**
 País: **España**
 Duración: **100 minutos**